

El Monasterio de Nuestra Señora del Olivar

Manuel Galve Dolz
Fotos: Manuel Galve



Arriba, el escudo del Rvdm. P. Fr. Juan Cebrián, general de la Orden, arzobispo de Zaragoza y virrey de Aragón.

Abajo, la bodega tras la restauración.

El Monasterio de Nuestra Señora del Olivar, sin lugar a dudas, constituye por su valor histórico y artístico uno de los monumentos más importantes de la comarca de Andorra-Sierra de Arcos.

Desde su fundación en el siglo XIII se ha ampliado y transformado continuamente, llegando a la época de mayor prosperidad y esplendor en el siglo XVII. Le siguieron años oscuros y de penurias en el XVIII y XIX con las guerras de la Independencia primero y las carlistas después. Trágicas resultaron para el Olivar la desamortización de Mendizábal y la Guerra Civil de 1936.

Los años ochenta del s. XX resultaron muy fructíferos para el convento. El esfuerzo continuado de la Provincia Mercedaria de Aragón, algunas ayudas recibidas y la dirección técnica del arquitecto D. José Fernando Murria Cebrián y el aparejador D. Juan Ramón Armengod Zaera lograron un edificio completamente renovado y adaptado a las necesidades de la vida actual, pero quizá demasiado grande para una comunidad que comenzaba a ser muy pequeña.

Con la intención de aprovechar el amplio espacio disponible y mantener la vida en el edificio, los frailes sugirieron la posibilidad de alojar una hospedería “para las personas que desean hacer un alto en su vida y dedicar unos días al descanso, a la reflexión o al estudio”, así como poder organizar ejercicios espirituales, convivencias o reuniones de otro tipo.

El 24 de julio de 1982 se firmaría un real decreto declarando al monasterio del Olivar “monumento histórico-artístico”.

Había llegado, por fin, el reconocimiento de tantos años de trabajo, en los que destacaron el tesón y la voluntad de muchos por hacer justicia a un lugar cuya importancia histórica obligaba a rescatar del olvido.

La hospedería monástica cuenta con 29 habitaciones dobles, 5 individuales y 4 apartamentos de tres habitaciones dobles cada uno, todas ellas con baño y totalmente restauradas, además de la sala capitular, dos bibliotecas, dos capillas,

la iglesia, varias salas de reuniones y el refectorio o comedor.

En la plaza se encuentra el antiguo edificio de albergue de peregrinos, hoy convertido en salón multiusos en la planta baja y los 4 apartamentos mencionados en la planta superior. En la antigua zona de granjas hay un albergue con literas para 90 personas, con los correspondientes servicios.

El ritmo básico está marcado por el horario de comidas y el respeto a la tranquilidad del lugar, que se cuida entre todos. No hay otras obligaciones, pudiendo participar en la oración litúrgica de la comunidad si se desea, así como pasear, estudiar o realizar visitas a los interesantes lugares del entorno. También hay dos zonas de acampada y de colonias para actividades juveniles que pueden ser utilizadas por grupos nume-



rosos. El monasterio dispone también de un complejo deportivo, que comprende campo de fútbol, piscina y frontón.

Pero las obras continúan. A la hospedería le faltaba una sala de estar y un salón de actos y el monasterio disponía de los espacios deteriorados y en desuso que en su día fueron establos, almacén de grano, bodegas, despensas y talleres. Las obras de esta rehabilitación fueron realizadas por Construcciones Torreacruz, de Crivillén, y se mostraron al público el 14 de abril de 2012 con motivo de la presentación del cuaderno comarcano del CELAN dedicado al pintor de Oliete Alejandro Cañada, y donde pudo verse la destacada colección de treinta y un cuadros que su hija Nati Cañada tiene en el monasterio.

Vista actual del salón de estar (fotos superior e inferior) y del salón de actos (foto central).



REHABILITACIÓN DE LA PLANTA SEMISÓTANO DEL MONASTERIO DEL OLIVAR

José Fernando Murria Cebrián
Arquitecto

Con esta actuación se ha pretendido habilitar la planta semisótano, en franco estado de deterioro, para adecuar su uso al de sala multiusos-auditorio y dependencias anexas, todo en el interior del monasterio, sin afectar a la superficie construida sobre rasante ni al volumen del edificio.

Esta planta ocupa una pequeña parte del convento que aprovecha el desnivel existente en el terreno. Se conforma con fuertes muros de carga en la única crujía paralela a las dos fachadas que forman la esquina sureste del edificio, reforzado al exterior con contrafuertes. Antiguamente se cubría esta planta sótano con forjados de rollizos de madera con revoltones de yeso y se adornaba con una falsa bóveda apoyada someramente en los muros de carga. Obras ejecutadas posteriormente sustituyeron parte de este forjado, a excepción del recayente al ofertorio, por otro de hormigón armado con nervios entrelazados con revoltones ejecutados in situ.

La distribución del espacio se ha hecho en dos niveles: el semisótano -2, o inferior, y el semisótano -1, o altillo.

El inferior tiene como pieza principal, alrededor de la que se articula el resto, el salón multiusos de 17 metros de largo y 6,90 metros de anchura con aforo de 130 personas, al que se puede acceder directamente desde el exterior. En el lateral izquierdo de la planta se



